



Conversión de San Pablo

25 de enero

Introito: 2 Timoteo 1.12; Salmo 138.1-2

Sé en quién he puesto mi confianza, y cierto estoy de que puede guardar mi depósito hasta el día en que, justo Juez, aparecerá. *Sl.* Señor, tú me has probado y me conoces, tú lo sabes todo respecto de mí: la hora de mi muerte y la de mi resurrección. *V.* Gloria al Padre... Sé en quién...

Colecta:

Dh Dios, que has instruido a todo el mundo con la predicación del apóstol san Pablo, te pedimos nos concedas, que cuantos celebramos hoy su conversión, lleguemos a ti por sus ejemplos.

Dh Dios, que, al entregar las llaves del reino celestial a tu santo apóstol Pedro, le concediste potestad de atar y de absolver, haz que con el auxilio de su intercesión nos libremos de los lazos de nuestros pecados.: Tú que vives y reinas.

Epístola: Hechos 9.1-22

En aquellos días: Saulo, que todavía respiraba amenazas y matanzas contra los discípulos del Señor, presentóse al príncipe de los sacerdotes y pidióle cartas para las sinagogas de Damasco, para traer presos a Jerusalén a cuantos hombres y mujeres hallase empeñados en esta senda. Caminando, pues, se acercaba a Damasco, cuando de repente lo envolvió el resplandor de una luz venida del cielo. Cayó en tierra y oyó una voz que le decía: Saulo, Saulo, ¿por qué me persigues? Y él respondió: ¿Quién eres tú, Señor? Yo soy Jesús, a quien persigues. Duro es para ti cocear contra el aguijón. Él entonces, temblando de pavor, dijo: Señor, ¿qué quieres que haga? Y le dijo el Señor: Levántate, vete a la ciudad, y se te dirá lo que has de hacer. Los que venían acompañándole se habían detenido asombrados, oyendo la voz, pero sin ver a nadie. Levantóse Saulo del suelo, y, aunque tenía abiertos los ojos, nada veía. Tomándole de la mano, le introdujeron en Damasco; allí estuvo tres días ciego, y sin comer ni beber. Había en Damasco un discípulo llamado Ananías. Dijole el Señor en una visión: ¡Ananías! Y él respondió: heme aquí, Señor. Levántate, le dijo el Señor, y ve a la calle llamada Recta, y busca en casa de Judas a un hombre de Tarso llamado Saulo, que ahora está en oración. (Y vio Saulo un hombre llamado Ananías, que entraba y le imponía las manos para hacerle recobrar la vista). Respondió Ananías: Señor, he oído decir a muchos que este hombre ha hecho grandes daños a tus santos en Jerusalén. Y aun aquí está con poderes de los príncipes de los sacerdotes para prender a todos los que invocan tu nombre. Pero el Señor le dijo: Anda, este hombre es el instrumento que he elegido para llevar mi nombre a todas las gentiles, los reyes, y los hijos de Israel. Y yo le haré ver cuánto habrá de padecer por mi nombre. Marchó pues, Ananías, entró en la casa, e, imponiéndole las manos, le dijo: Saulo, hermano, el Señor Jesús, que se te apareció en el camino que traías, me ha enviado para que recobres la vista y seas lleno del Espíritu Santo. Al momento cayeron de sus ojos unas como escamas

y recobró la vista; y, levantándose, fue bautizado. Y después que hubo comido rehízo sus fuerzas. Estuvo algunos días con los discípulos que vivían en Damasco. Y en seguida empezó a proclamar en las sinagogas que Jesús, es el Hijo de Dios. Todos los que le oían estaban pasmados, y decían: ¿Pues no es éste el mismo que perseguía en Jerusalén a los que invocan este nombre, y que vino acá de propósito para llevarlos presos a los príncipes de los sacerdotes? Saulo, empero, se fortalecía más y más, y confundía a los judíos que habitaban en Damasco, demostrándoles que Jesús es el Cristo.

Gradual: Gálatas 2.8,9; 1 Cor 15.10

Aquel, que ha hecho de Pedro el apóstol de la circuncisión, ha hecho también de mí el apóstol de los gentiles y han reconocido la gracia particular de Dios que se me ha dado. V. La gracia de Dios no ha sido en mí estéril, y sigue siempre con migo.

Aleluya:

Aleluya, aleluya. V: El gran san Pablo, instrumento de Elección, verdaderamente es digno de gloria, pues mereció poseer el trono duodécimo. Aleluya.

Tracto

(después de la Septuagésima, en vez del aleluya):

Tu eres instrumento de elección ¡oh apóstol san Pablo!, en verdad, digno de gloria. Predicador de la verdad y doctor de los gentiles en la verdadera fe. V: Por ti todos los pueblos conocieron la gracia de Dios. V: Intercede por nosotros ante Dios, que eligió.

Evangelio: Mateo 19.27-29

En aquel tiempo: Dijo Pedro a Jesús: Ya ves que nosotros lo hemos dejado todo, y te hemos seguido. ¿Qué habrá, pues, para nosotros? Y Jesús les respondió: En verdad os digo, que vosotros que me habéis seguido, en el día de la Regeneración cuando el Hijo del hombre se sienta en su trono de gloria, también os sentaréis vosotros sobre doce tronos para juzgar a las doce tribus de Israel. Y cualquiera

que haya dejado casa, hermanos, hermanas, padre, madre, esposa, hijos o tierras en mi nombre recibirá el ciento por uno y poseerá la vida eterna.

Ofertorio: Salmo 138.17

Deo, ¡oh Dios!, que honras sobremanera a tus amigos, y que su poderío se acrecienta grandemente.

Secreta:

Santifica, Señor, los dones de tu pueblo por las oraciones del apóstol Pablo, para que el sacrificio, que te es grato por ser institución tuya, lo sea aún más por el patrocinio del suplicante.

Te rogamos, Señor, que la intercesión del apóstol san Pedro recomiende las plegarias y las ofrendas de tu Iglesia, para que el sacrificio celebrado en su honor nos obtenga la remisión de los pecados. Por nuestro Señor...

Prefacio: Apóstoles

Realmente es justo y necesario, es nuestro deber y salvación suplicarte humildemente, Señor, Pastor eterno: Que no abandones a tu rebaño, sino que por medio de tus santos Apóstoles lo protejas y conserves siempre, gobernado por los mismos jefes que tú le diste para presidirlo como pastores encargados de continuar tu obra. Por eso con los Ángeles y Arcángeles y con todos los coros celestiales, cantamos sin cesar el himno de tu gloria...

Comunión: Mateo 19.28,29

En verdad os digo, que vosotros, que lo habéis dejado todo y me habéis seguido, recibiréis el ciento por uno, y poseeréis la vida eterna.

Poscomunión:

Santificados, Señor, por el misterio de salvación, te suplicamos que no nos falte la oración de aquél a cuya tutela nos confiaste.

Alégrenos, Señor, el sacrificio ofrecido, para que, así como te proclamamos admirable en tu apóstol Pedro, así por él alcancemos la abundancia de tu indulgencia. Por nuestro Señor Jesucristo...